

XXXI. *A una fuente , donde solia llorar los desdenes de Fili.*

E Sta fuente me habla, mas no entiendo
Su language, ni sè lo que razona;
Sè que habla de amor, y que bafona
De verme à su pefar por Flori ardiendo.

Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
Pues mi dolor, y mi passion pregona,
Mis lagrimas el prado las corona,

Vafe con ellas el cristal riendo.

Poco mi coraçon deve à mis ojos,
Pues dan agua al agua, y se la niegan
Al fuego, que consume mis dispojos.
Sino lo ven, porque llorando ciegan,
Oygan, lo que no ven, à mis enojos,
Dexanme arder, y la agua misma anegan.

XXXII. *A Lisi, que cansada de caçar en el estio, se recostò à la sombra de un laurel.*

L Isi, en la sombra no hallaràs frescura
Tu, que con dos ardientes luminare
A la sombra la traes caniculares,
Que dieran à los Alpes calentura.

De el antiguo recato, y compostura
Han olvidado à Daphne estos lugares,
Pues de dos Soles tuyos singulares,

Quien huyò de uno solo se affigura.

Mas viendole en tus ojos dividido,
Para poder estar en ti dos vezes,
Otras tantas le mira en ti vencido.

Y fiente, que como ella le aborreces,
Pues à su sombra, y tronco has retraido
Los rayos, que le niegas, y le ofreces.

XXXIII. *A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.*

L As rosas, que no cortas, te dòn quejas,
Lifis, de las que escoges por mejores;
Las que pisas, se quedan inferiores
Por guardar la señal que de el pie dexas.

Hazes hermoso engaño à las abejas,
Que cortejan folicitas tus flores,
Llaman à su codicia tus colores,

Su instinto burlas, y su error festejas.

Ya que de mi tu condicion no quiera
Compadecerse, de el enjambre hermoso
Tenga piedad tu eterna primavera.

El serà fortunado, yo dichoso,
Si de tu pecho fabricassè cera,
Y la miel de tu rostro milagroso.

XXXIV. *A Aminta, que imite al Sol en dexarle consuelo quando se ausenta.*

Virg. Ibant obscuri sola sub nocte.

P Ues eres Sol, aprende à ser ausente
De el Sol, que aprende en ti luz, y alegria,
No viste ayer agonizar el dia;
Y apagar en el mar el oro ardiente?

Luego se ennegreciò mustio y doliente,
El ayre adormecido en sombra fria,
Luego la noche en quanta luz ardia

Tantos consuelos encendiò al Oriente.

Naces, Aminta, à Silvio de el ocafò
En que me dexas sepultado, y ciego,
Sigote obfcuro con dudoso passo.

Concedele à mi noche, y à mi ruego
De el fuego de tu Sol en que me abrafo
Estrellas, desperdicios de tu fuego.

XXXV.

Soneto Amoroso.

Divina muestra del poder divino,
 Honra de nuestra edad, por vos dichosa,
 Nobleza sin igual maravillosa,
 Aviso, ingenio, gusto peregrino.
 Milagro de renombre eterno digno
 A pesar de la embidia venenosa,
 Rara beldad, cordura milagrosa,

Gloria, que es de gozarla amor indigno.
 Angel con mortal velo disfrazado,
 Regalo sin medida, que no tiene
 Igual en todo el bien del ser humano.
 Tesoro celestial incomparado,
 Adonde mas el alma se entretiene
 Es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

XXXVI.

Soneto Amoroso.

Esfa color de rosa, y de azuzena,
 Y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
 Y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
 Y boca de rubis, y perlas llena.
 La mano alabastrina, que encadena
 Al que mas contra amor està dispuesto;
 Y el mas libre, y tirano presupuesto.

Destierra de las almas, y enagena.
 Essa rica, y hermosa primavera,
 Cuyas flores de gracias, y hermosura,
 Ofendellas no puede el tiempo ayrado.
 Son ocasion que viva yo, y que muera,
 Y son de mi descanso, y mi ventura,
 Principio, y fin, y alivio del cuidado.

XXXVII.

Soneto Amoroso.

Dexadme refollar desconfianzas,
 Que es de manera vuestro desconsuelo,
 Que tiene derribado por el suelo
 El fundamento de mis esperanças.
 Porque me assegurais tantas mudanças
 En la fe que sustenta mi consuelo?
 Y à manos del temor, y del rezelo

Quereis hazer morir mis confianças?
 No me canséis con vanas invenciones,
 Pues mi mal no le causan desengaños,
 Sino desseo de amor cendrado, y puro.
 Porque dà otras sospechas en mi daño,
 Y se bien por diversas ocasiones,
 Que de vosotras pueda estar seguro.

XXXVIII.

Soneto Amoroso.

A fuego, y sangre, fiero pensamiento,
 Has contra mi la guerra pregonado,
 Y con verme rendido, y acabado
 No quieres hazer treguas de un momento.
 Que has de ganar en este vencimiento,
 Sino infamia de averle procurado
 Contra quien vive tan desconfiado

Del ageno favor, y propio aliento?
 La cuerda del dolor afloxa un poco,
 Dexame respirar duro enemigo,
 Y goza del placer de atormentarme.
 Multiplica mi daño poco à poco,
 Y el ayrado rigor templa conmigo,
 Pues que te has de acabar con acabarme.

XXXIX.

Soneto Amoroso.

Silvia, porque os dà gusto, que padezca
 Tan grave mal como por vos padezco?
 Si lo causa lo poco que merezco,
 Ninguno tiene el mundo que os merezca.
 Ni fè tan pura no ay quien os la ofrezca
 Como yo con esta alma vuestra ofrezco,
 Y nadie agradeciò, como agradezco

Pena, que tanto ofenda, y entristezca.
 Y aunque en valor estemos desiguales
 A tener compassion de mis dolores,
 Bien os pueden mover estremos tales.
 Pues quantos piden que les deis favores,
 En bien amaros, no me son iguales,
 Ni os han sufrido tantos desfavores.

XL

Soneto Amoroso.

Cifra de quanta gloria, y bien espera
 Por premio de su fè, y de su tormento
 El que para adorar tu pensamiento
 De si se olvidara hasta que muera.
 Reforma tu aspereza brava y fiera,
 A oir lo menos del dolor que siento:
 Dale, Señora, altierno sentimiento

En esse pecho ya lugar qualquiera:
 Pues mi remedio està solo en tu mano,
 Antes que del dolor la fuerza fuerte
 Del aliento vital prive à Silvano.
 Intento muda, porque de otra fuerte
 Llegarà tarde, y procurarse hà en vano.
 A tanto mal remedio sin la muerte.

XLI.

Soneto Amoroso.

Espiritu gentil, rara belleza,
 Valor inmenso, afable cortesia,
 Discrecion admirable, y gallardia
 La mayor que se viò, y demas firmeza:
 Cendrada lengua, Angelica presteza,
 Desden esquivo, suma bizzarria,
 Como à vos à ninguna, Silvia mia,

Jamàs lo quiso dar naturaleza.
 Solo el que no ha sabido conoceros
 Podrà vivir, Señora, sin amaros,
 Y mayor desventura no es possible.
 Mas yo, que mereci gozar de veros,
 Y hallo tanta gloria en contemplaros,
 Dexaros de adorar es impossible.

XLII.

Soneto Amoroso.

Quando con atencion miro, y contemplo
 La soberana traza, y compostura
 De essa divina, y celestial figura,
 Que de su Hazedor es vivo exemplo.
 La prima con razon baxo, y contemplo
 Del indigno instrumento, que procura
 Tocar los puntos de mayor altura,

Que la madre de amor oyò en su templo:
 Pues no es bien ofenderos, y agraviaros
 Cortamente alabandò la riqueza
 De los raros estremos, que en vos veo.
 Solo se ocupe el alma en contemplaros,
 Y estos ojos en ver essa belleza,
 Que es ultimo sugeto del deseo.

XLIII.

Soneto Amoroso.

D Eten tu curso, Henares, tan crecido,
De aquesta soledad musico amado,
En tanto que contento mi ganado
Goza del bien que pierde este afligido.

Y en tanto que en el ramo mas florido
Endechas canta el Ruyseñor; y el prado
Tiene de si al verano enamorado,

Tomando à Mayo su mejor vestido.
No cantes mas, pues ves que nunca afloxo
La rienda al llanto en miseras porfias,
Sin menguarseme parte del enojo.
Que mal parece si tus aguas frias
Son lagrimas las mas, que triste arrojó,
Que canten, quando lloro, siendo mias.

XLIV.

Soneto Amoroso.

P Or la cumbre de un monte levantado
Mis temerosos passos triste guyo ;
Por noche llevo solo mi alvedrio ,
Y por mantenimiento mi cuidado.

Llega la noche, y hallome engañado,
Y solo en la esperança me confio ;
Llego al corriente mar de un ondo rio,

Ni hallo barca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el passo arrojó,
Dame contento el agua con su ruido ;
Mas en verme perdido me congojo.
Hallo pisadas de otro que ha subido ;
Parome à verlas, pienso con enojo
Si son de otro como yo perdido.

XLV.

A un retrato de una Dama.

T An vivo està el retrato, y la belleza,
Que amor tiene en el múdo por escudo,
Que con mirarse tan de cerca dudo,
Qual de los dos formò naturaleza.

Teniendole por Filis con presteza,
Mi alma se apartò del cuerpo rudo ;
Y viendo que era su retrato mudo,

En mi bolvi corrido con tristeza.
En el llevar tras si mi fè, y deseo,
Es Filis viva, pues su ser incluye
Con cuyo disfavor siempre peleo.
Mas su rigor aquesto lo destruye,
Y que no es Filis al momento creo,
Pues que de mi, mirandome, no huye.

XLVI.

Soneto Amoroso.

E Mbaragada el alma, y el sentido
Con un sueño burlon, aunque dichofo,
Aumentando reposo à mi reposo,
Me hallè toda una noche entretenido.

Tu rostro vi en mis llamas encendido,
Que dora lo cruel con lo hermoso,
Enlazando tu cuello presurofo

Con nudo de los braços bien texido.
Tuvele por verdad el bien pequeño ;
Lleguè luego à soñar que te gozava
Hecho de tanta gentileza dueño.
Y en esto conoci que me engañava,
Y que todo mi bien fue breve sueño,
Pues yo tan sin ventura le alcançava.

XLVII.

Soneto Amoroso.

S Oñè, que el braço de rigor armado,
 Filis, alcavas contra el alma mia,
 Diciendo: Éste serà el postrero dia,
 Que ponga fin à tu vivir cansado.
 Y que luego con golpe acelerado
 Me davas muerte en fombra de alegria,
 Y yo triste al infierno me partia

Viendome ya del cielo desterrado.
 Partí sin ver el roitro amado, y bello,
 Mas despertòme deste sueño un llanto,
 Ronca la voz, y crespo mi cabello.
 Y lo que mas en esto me diò espanto,
 Es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
 Que me pudiera dar tormento tanto.

XLVIII.

Soneto Amoroso.

C Larinda, vuestra Musa sonora
 Es celebre por docta, y levantada;
 Pero mi Musa humilde, y desgraciada.
 Por celebrar la vuestra es mas famosa.
 La vuestra dulce, alegre, y deleytosa
 Es tan perfecta, rica, y acabada,
 Que unica viene à ser por embidiada,

Y es unica la mia de embidiosa.
 Juntos à Apolo, y à su Daphne veo,
 Clariada, en vuestra noble compostura,
 Gozando en vos altissimo trofeo.
 Que en vos Daphne de Apolo està segura,
 Pues de su amor olvida ya el deseo
 Por el nuevo de amar vuestra hermosura.

XLIX.

Soneto Amoroso.

O Sar, temer, amar, y aborrecerse,
 Alegre con la gloria atormentarse,
 De olvidar los trabajos olvidarse,
 Entre llamas arder sin encenderse.
 Con soledad entre las gentes verse,
 Y de la soledad acompañarse:
 Morir continuamente, no acabarse,

Perderse por hallar con que perderse.
 Ser fucar de esperanças sin ventura,
 Gasta todo el caudal en sufrimiento,
 Con cera conquistar la piedra dura.
 Son efectos de amor en mis tormentos,
 Nadie le llame Dios, que es gran locura,
 Que mas son de verdugo sus tormentos.

L.

Soneto Amoroso.

S iete años de pastor Jacob servia
 Al Padre de Raquel, ferrana bella;
 Mas no servia à el, servia à ella,
 Que à ella solo en premio pretendia.
 Los dias en memoria de aquel dia
 Passava contentandose con vella,
 Mas Laban, cauteloso en lugar della,

Ingrato à su lealtad, le dicra à Lia.
 Viendo el triste pastor, que con engaños
 Le quitan à Raquel, y el bien que espera
 Por tiempo, amor y fè le merecia.
 Bolvió à servir de nuevo otros siete años,
 Y mil sirviera más, sino tuviera
 Para tan largo amor tan corta vida.

LI.

Soneto Amoroso.

Que imagen de la muerte rigurosa,
 Que sombra del infierno me maltrata ?
 Que tirano cruel me sigue, y mata
 Con vengativa mano licenciosa ?
 Que fantasma en la noche temerosa
 El coraçon del sueño me desata ?
 Quien te venga de mi, divina ingrata,
 Mas por mi mal que por tu bien hermosa ?
 Quien, quando con dudoso pie, incierto
 Pisò la soledad de aquesta arena,
 Me puebla de cuidados el desierto ?
 Quien el antiguo son de mi cadena
 A mis orejas buelve, si es tan cierto,
 Que aun no te acuerdas tu de darme pena ?

LII.

Soneto Amoroso.

Del Sol huyendo el mesmo Sol buscava,
 Y al fuego ardiente quando el fuego ar-
 dia ;
 Alegre iba siguiendo mi alegria,
 Y fatigado mi descanso hallava.
 Fue tras su libertad mi vida esclava,
 Y corriò tras tu vida el alma mia ;
 Buscaron mis tinieblas à su dia,
 Que dando luz al mismo Sol andava.
 Fuy Salamandra en sustentarme ciego
 En las llamas del Sol con mi cuidado,
 Y de mi amor en el ardiente fuego.
 Pero en Camaleon fuy transformado
 Por la que tiraniza mi sosiego,
 Pues fuy con ayre della sustentado.

LIII.

Soneto Amoroso.

Artificiosa flor, rica, y hermosa,
 Que adornas à la misma primavera,
 No temas que el color que tienes muera
 Estando en una parte tan dichosa.
 Siempre verde seràs, siempre olorosa,
 Aunque despoje el cielo la ribera,
 Triunfaràs del invierno, y de la esfera,
 Embidiada de mi por venturosa.
 Quando caíste de su frente bella,
 No te tuve por flor, que como es cielo,
 No esperaba yo del fino una estrella.
 Mas pues quando se cae la flor al suelo,
 Muestra que el fruto viene ya tras ella,
 Ver que te vi caer me dà consuelo.

LIV.

Soneto Amoroso.

Tras arder siempre nunca consumirme,
 Y tras siempre llorar nunca acofarme,
 Tras tanto caminar nunca cansarme,
 Y tras siempre vivir jamàs morirme.
 Despues de tanto mal no arrepentirme,
 Tras tanto engaño no desengañarme,
 Despues de tantas penas no alegrarme,
 Y tras tanto dolor nunca reirme.
 En tantos laberintos no perderme,
 Mi aver tras tanto olvido recordado,
 Que sin alegre puede prometerme ?
 Antes muerto estarè, que escarmentado,
 Ya no pienso tratar de defenderme,
 Sino de ser de veras desdichado.

LV.

Soneto Amoroso.

Loro mientras el Sol alumbra, y quando
 Descantan en silencio los mortales
 Torno à llorar, renuevanse mis males,
 Y assi passò mi tiempo follozando.
 En triste humor los ojos voy gastando,
 Y el coraçon en penas desiguales
 Solo à mi entre los otros animales
 No me concede paz de amor el vando.
 Desde el un Sol al otro, ay fè perdida,
 Y de una sombra à otra siempre lloro
 En esta muerte que llamamos vida.
 Perdi mi libertad, y mi tesoro,
 Perdiòse mi esperançã de atrevida,
 Triste de mi, que mi verdugo adoro.

LVI.

Soneto Amoroso.

Levò tras si los pampanos Octubre;
 Y con las muchas lluvias insolente
 No sufrie Ibero margenes, ni puente,
 Mas antes los vezinos campos cubre.
 Moncayo, como fuele, ya descubre
 Coronada de nieve la alta frente,
 Y al Sol apenas vemos en Oriente,
 Quando la dura tierra nos le encubre.
 Del monte baxa ya con nueva saña
 El Aquilon, y cierra su bramido
 Gente en el mar, y gente en la montañã.
 Y Fabio en el umbral de Tãis tendido
 Con vergonçosas lagrimas le baña,
 Deviendolas al tiempo que ha perdido.

LVII.

Soneto Amoroso.

DE tantas bien nacidas esperanças
 Del domestico amor, y dulce vida
 Burlas, ingrata Silvia fementida,
 Con desdènes, con zelos, con tardanças.
 No arroje mas tu braço airadas lanças
 Del pecho à la piramide escondida,
 Que yã no dan lugar à nueva herida
 Las que en ella te rinden alabanças.
 Confieso que de incienso en tus altares
 Con sacrilega mano al fuego ardiente
 Del no prudente Dios preso con grillo.
 Si me castigas dandome effos males,
 No me mates, que un muerto no lo siente,
 Dame vida, y assi podras sentillo.

LVIII.

Soneto Amoroso.

ODulces frescas, aguas transparentes
 Que vuestra claridad à Celia hurtaastes,
 Quando otra vez mis glorias murmurastes,
 Haziendome dichoso entre las gentes.
 Si acafo, rio ufano acafo sientes
 Mi mal, y vos, ò flores escuchastes
 Mis queexas, y algun tiempo acompañaastes
 Vergonçosas mi fè con las corrientes.
 Dezid, pues sois testigos; este rio
 A mi, y à Celia todo en un momento
 No representa con dibuxo raro:
 Murmurando dezis en favor mio,
 Que à ella se parece en movimiento,
 Y à mi tan folamente en el ser claro.

LIX.

Soneto Amoroso.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
 Si Señor, de que renta, y de que estados?
 Adonde estan tus siervos, y criados?
 Donde tienes tu asiento en este suelo?
 Si te disfraga nuestro mortal velo,
 Quales son tus desiertos, y apartados;
 Si rico, de tus bienes vinculados?

Como te veo desnudo al Sol, y al yelo?
 Sabes que me parece, amor, de aquesto?
 Que el pintarte con alas, y vendado,
 Es, que de ti el pintor, y el mundo juega.
 Y yo tambien, pues solo al rostro honesto
 De mi Lisis, assi te ha acobardado,
 Que pareces, amor, gallina ciega.

LX.

Soneto Amoroso.

SOlo fin vos, y mi dolor presente,
 Mi pecho rompo con mortal suspiro,
 Solo vivo aquel tiempo quando os miro,
 Mas poco mi destino lo consiente.
 Mi mal es propio, el bien es accidente,
 Pues quando verme en vos presente aspiro,
 No falta causa al mal porque suspiro,

Aunque con vos estoy estando ausente.
 Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
 Gozando deste bien en mi memoria,
 Mientras que el bien que espero amor dilata.
 Mirad como me trata mi deseo,
 Que he venido à tener solo por gloria
 Vivir contento en lo que mas me mata,

LXI.

Soneto, definiendo el amor.

ES yelo abrasador, es fuego elado,
 Es herida, que duele, y no se siente,
 Es un señalado bien, un mal presente,
 Es un breve descanso muy cansado.
 Es un descuido, que nos dà cuidado,
 Un cobarde con nombre de valiente,
 Un andar solitario entre la gente,

Un amar solamente ser amado.
 Es una libertad encarcelada,
 Que dura hasta el postrero parasismo,
 Enfermedad, que crece si es curada.
 Este es el niño amor, este es su abismo,
 Mirad qual amistad tendrà con nada
 El que en todo es contrario de si mismo.

LXII.

A Belisario.

Vierendote sobre el cerco de la Luna
 Triunfar de tanto barbaro contrario,
 Quien no temiera, ò noble Belisario,
 Que avias de dar embidia à la fortuna?
 Estas lagrimas tristes una à una
 Bien las debo al valor extraordinario
 Con que escondiste en alto olvido à Mario,

Que mandando nació desde la cuna.
 Y agora entre los miseros mendigos
 Te tiraniza el tiempo, y el sosiego
 La memoria de altísimos despojos.
 Quisieron cegar tus enemigos,
 Sin advertir, que mal puede ser ciego;
 Quien tiene en tanta fama tantos ojos.

I.XIII.

A la brevedad de la vida.

COmo de entre mis manos te resvalas,
 O como te deslizas vida mia?

Que mudos passos trae la muerte fria,
 Con pisar vanidad, sobervia, y galas!

Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
 Y es su fuerza mayor mi cobardia;
 Por nueva vida tengo cada dia,

Que al tiempo cano nace entre las alas.

O mortal condicion! ò dura suerte!

Que no puedo querer ver à mañana
 Sin temor de si quiso ver mi muerte!

Qualquier instante desta vida humana
 Es un nuevo argumento, que me advierte
 Quan fragil es, quan misera, y quan vana.

LXIV.

Muestra lo que es una muger despreciada.

Disparado esmeril, toro herido,
 Fuego, que libremente se ha soltado,
 Osa, que los hijuelos le han robado,
 Rayo de pardas nubes escupido.

Serpiente, ò Aspid con el pie oprimido,
 Leon, que las prisiones ha quebrado,
 Cavallo volador defenfrenado,

Aguila, que le tocan à su nido,

Elpada, que la rige loca mano,

Pedernal sacudido del azero,

Polvora, à quien llegò encendida mecha.

Villano rico con poder tirano,

Vivora, Cocodrilo, Cayman fiero

Es la muger si el hombre la desecha.

LXV.

Soneto à la muerte.

A Qui del Rey, Jesus! y que es aquesto?
 No le vale la Iglesia al desdichado,
 Que entrò à matarle dentro de sagrado,
 Sin temer casa Real, ni santo puesto.

Favor à la justicia, alumbren presto,
 Corran tras del, prendan al culpado:
 No quiere resistirse, que embozado

De esperar à la ronda està dispuesto.

Llegaron à prendelle por codicia,

No de la espada ser mayor de marca,

Mas visto que la trae de sangre llena.

Preguntòle quien era la justicia,

Desembozòse, y dixo, soy la Parca.

La Parca sois? andad en hora buena.

O T A V A S G L O S S A N D O.

Que todo tiene fin sino es mi pena.

YO vi todas las galas del verano,
 Y engastadas las perlas del aurora
 En el oro del Sol sobre este llano:
 Vi de esmeralda el campo, mas agora
 La blanca nieve del invierno canò
 De todo le desnuda, y le desdora:
 Todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
 Que todo tiene fin sino es mi pena.

Yo vi presa del yelo la corriente,
 Que en liquidos cristales derretida
 Despide alegre la parlera fuente,
 De nubes pardas, y de horror vestida;

Vi la cara del Sol resplandeciente,

La mar, que agora temo embravecida;

Vi mansa en otro tiempo, vi serena,

Que todo tiene fin sino es mi pena.

En el oro del Sol sobre este llano

Vi engastadas las perlas del aurora;

Y las mas ricas joyas del verano

Vi vestir de esmeralda el campo à Flora;

Mas ya la nieve del invierno cano

Le desnuda, le roba, y le enagena,

Que todo tiene fin, sino es mi pena.

De verdes ojas, lenguas vi que hazia
 Por murmurar un rato el manso viento
 De mi Tiris cruel la tirania;
 Mas el invierno enmudeció su acento:

De lazos de oro el cielo ciñó el día,
 Vino tras él con tardo movimiento
 La muda noche de tinieblas llena;
 Que todo tiene fin, fino es mi pena.

C A N C I O N.

Mostrando su passion amorosa.

EN estos versos de mi amor dictados,
 Tan bien nacidos, quanto mal premiados,
 Es, Señora, mi intento
 Mostrar mas voluntad que entendimiento,
 Pues mi passion ordena,
 Que no iguale mi ingenio con mi pena.
 Fue gran ventura veros,
 Despues de vista amaros,
 Y es ya tan imposible el olvidaros,
 Como poder llegar à mereceros;
 Y assi reconocido,
 Piedad, no premio pido,
 Ni laurel, pues por vos le despreciara,
 Si en la primera Daphne se tornara.
 Sed atenta à los versos lastimeros
 Del que desde que os vió lo esta à quereros;
 Y obligareis à tanto un tierno amante,
 Que os deva todo el tiempo que no os cante.
 Saliste Doris bella, y florecieron
 Los campos secos, que tus pies pisaron:
 Las fuentes, y las aves te cantaron,
 Que por la blanca aurora te tuvieron:
 Quantas cosas miraste se encendieron,

Quantas penas tocaste se ablandaron:
 Las aguas de Pisuerga se pararon,
 Y aprendieron à amar quando te vieron;
 El Sol dorado, que tus ojos via,
 Dudava si fu luz, ò la luz dellos
 Prestava el resplandor al claro dia;
 Vencieronle sus rayos tus cabellos,
 Pues con mirarlos solamente ardia,
 Y de embidia, y de amor muere por vellos.
 Aunque qualquier lugar donde estuvieras
 Templo, pues yo te adoro, le tornaras
 Idolo hermofo, en cuyas nobles aras
 No fuera justo que otra ofrenda vieras,
 Templo fue del Señor de las esferas,
 Donde senti las dos primeras jaras,
 Que afiló amor en essas luzes raras,
 Bastantes à que mas valor vencieras:
 Bolvi la adoracion idolatria,
 Troquè por alta mar seguro puerto;
 Vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura;
 Que entonces à los dos nos convenia,
 Por retraida à ti, que me avias muerto,
 Y como muerto à mi por sepultura.

C A N C I O N.

Muestra el poder del amor.

Q Uien quisiere nueva arte
 Oir, oyga la nueva, y docta mia
 Nueva Filosofia;
 No vaya à Athenas, que en ninguna parte
 Enseña autor ninguno, ni hombre diestro,

Lo que me enseña amor, que es mi maestro.
 No mata, segun siento,
 Al fuego el agua blanda, Anarda bella,
 Pues sola una centella
 De aquel fuego de amor, que en mi sustento.

No he muerto, no he deshecho, no he apagado
 Con el diluvio de agua que he llorado.
 Al Sol resplandeciente
 No se derrite el cristalino yelo,
 Ni deshaze del Cielo
 La nieve blanca, y pura el fuego ardiente,
 Pues que siendo tu no te han deshecho,
 Sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
 En dos lugares puede
 Sin dividirse nunca, ni apartarse
 Un cuerpo solo hallarse,
 Cuya experiencia à mi se me concede
 En la divina ingrata, que yo adoro,
 Pues della ausente en mi en ella moro.
 No es verdad que partida
 Del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
 Pues ya la mia està fuera,
 Y à Anarda busca, que es su mesma vida,
 Mostrando amor en mi con braço altivo,
 Que sin el alma en èl muriendo vivo.
 No es verdad que apartada
 La causa no ay efecto en mi sospecha,
 Pues que no me aprovecha,
 Que ausente estè de mi mi Diosa ayrada,
 Y de cerca, ù de lexos en mi ingrata
 La misma causa me perfigue, y mata.
 Entre los animales
 Solos sus semejantes todos aman
 Y no la muerte aman
 Por su naturaleza los mortales;
 Yo soy humano, y amo por mi suerte
 Una fiera cruel, que me dà muerte.
 Bien pueden dos contrarios
 Estar juntos, pues ya en mi pensamiento

El placer, y el tormento;
 El mal, y el bien estàn, siendo adversarios,
 Y en tanto que mi bien, y gloria miro,
 Riendo lloro, canto si suspiro.
 Bien puede en mi cadena
 El ser con el no ser à un mismo punto
 Estar por mi mal junto,
 Pues muerto al gusto estoy, vivo à la pena,
 Y ansi es verdad, Anarda, quanto escrivo,
 Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.
 Es doctrina engañosa.
 Dezir ningun mortal de aqui adelante,
 Que de si semejante
 Engendra la obra fuya qualquier cosa,
 Pues Anarda en mi amor, y desconfuelo
 Fuego produjo, siendo toda yelo.
 No ya à naturaleza
 Se vuelve el uso, ò la costumbre amada,
 Ni ya là pena usada
 Pierde de su rigor, y su aspereza,
 Pues quanto mas me dura mi tormento,
 Mas su dureza, mas su pena siento.
 No es ya verdad que el todo
 Es mayor que la parte que en si sella,
 Pues por estraño modo
 Yo estoy todo en Anarda, y todà ella
 Està en mi coraçon dandome guerra,
 Y ansi en mi cierra à quien en si me cierra
 Cancion de penas mias,
 Huye del hombre bruto que no ama,
 Pero si Anarda llama
 Tus argumentos son sofisterias;
 Dila que el arte que publicas nueva,
 No se puede entender si no se prueba.

C A N C I O N A M O R O S A .

Pues quitas, primavera, al año el ceño,
 Y el verano risueño,
 Restituye à la tierra sus colores,
 Adonde vimos nieve, vemos flores,
 Y las plantas vestidas,
 Gozan las verdes vidas,
 Dando à la voz del Paxaro Pintado
 Las ramas sombras, y silencio el Prado:
 Sal, Aminta, que quiero,
 Que viendote primero

Agradezca tus frutos este llano,
 Mas à tu blando pie, que no al verano.
 Sal por verte al espejo desta fuente,
 Pues suelta su corriente
 Del cautiverio liquido del frio,
 Perdiendo el nombre aumenta el fuyo al rio,
 Las aguas que han passado
 Oirás por este prado
 Llorar no averte visto con tristeza;
 Mas en las que mirare tu belleza,
 Verás alegre risa,
 Y como las dãn prisa,
 Murmurando la fuerte à las primeras,
 Por poderte gozar las venideras.

Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
 Sal, que yo te affeguro,
 Que si te ofende le has de vencer luego,
 Porque èl peca con luz, y tu con fuego:
 Mas si gustas de sombra
 En esta verde alfombra,
 Una vid tiene à un olmo muy espeso,
 Ni sè si diga que abraçado ò preso,
 Y à sombra de sus ramas
 Pueden dar nuestras llamas,
 Y à los digan abraços, ò prisiones,

CANCION AMOROSA.

Dezir puede este rio,
 Si ay quien diga en favor de un desdi-
 El tierno llanto mio; (chado,
 Dezirlo puede el prado,
 Aminta rigurosa,
 Mas por mi mal, que por tu bien hermosa.
 Oyendo estos cerros
 Tu injusto agravio à mis querellas justas,
 Dulcissimos destierros;
 Pues de mis penas gustas,
 Acabaramè olvido,
 Y antes muerto estarè que arrepentido.
 Dulce imposible adoro:
 Ay del que sin ventura quiere tanto!

Embidia al olmo, y à la vid passiones.
 Ven, que te aguardan ya los Ruyseñores,
 Y los tonos mejores,
 Porque los oigas tu, dulce tirana,
 Los dexan de cantar à la mañana.
 Tendrèmos embidiosas
 Las Tortolas dichosas;
 Pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
 Imitaràn los labios con los picos:
 Aprenderèmos dellas
 Soledad, y querellas,
 Y en pago aprenderà de nuestros lazos
 Su voz requiebros, y su pluma abraços.
 Hallarànos aqui la blanca Aurora
 Riendo quando llora;
 La noche alegres, quando en cielo, y tierra
 Tantos ojos nos abra como cierra.
 Serèmos cada instante
 Nueva amada, y amante,
 Y assi hallarà en firmeza tan crecida
 La muerte engaño, y suspension la vida;
 Pues veràn nuestras bocas,
 Desde estas altas rocas
 Las Tortolas lascivas, y viudas,
 Que por sobra de lenguas estàn mudas!

Pierdo el tiempo si lloro,
 Las palabras si canto,
 Y la vida si quiero,
 Pierdome en todo, y por perderme muero,
 Que de vezes previne
 Quexas para dezirte, y al instante,
 Que à ver tu rostro vine,
 Propio temor de amante,
 Un mover de tus labios
 Me truxo olvido à infinitad de agravios!
 Que de vezes tus ojos
 De tanta voluntad dueños injustos,
 Me truxeron enojos,
 Y me robaron gustos,

Trayendo con sus rayos
Al alma Julios, y à la orilla Mayos.

Flacas van mis manadas,
Que sienten el dolor que tú no sientes,
Buscando van cansadas,
Buscan agua en las fuentes,
Sin ver que están secetas,

Agua en mis ojos, yerva en tus factas.

Vieronme estas arenas
En otro tiempo, quando Dios queria,
Libre de las cadenas,
Que tienen en prision el alma mia.
O libertad! sagrada!!
Quien te perdió no tema perder nada.

CANCION AMOROSA

DUlce Señora mia,
Norte de mi afligido pensamiento,
Luz de mi fantasia,
Principio, medio, y fin de mi tormento,
Pues es tuya mi vida
No seas con desdenes fu homicida.

Sol, que à mis ciegos ojos
Das la luz que Cupido me ha quitado,
Llevando por despojos
Un vivo coraçon enamorado,
Pues me tienes rendido,
No me des por amor eterno olvido.

Elada roca fuerte,
Que en el mar amoroso de mis años,
Para darme la muerte,
Te puso el ciego autor de mis engaños,
Mata mi confianza,
O cumplame del todo la esperança.

Si tu, que eres mi Diosa,
A quien ofrezco el alma en sacrificio
Te muestras desdenosa,
Dandome tal rigor por beneficio,
Quien sentira mi pena,
Si quien es causa della me condena?

El Eco està cansado
De responder al mal, que no merezco,
Con quejas desmayado
A las peñas mas duras enternezco;
De ti sola me espanto,
Como no te enterneces con mi llanto.

Que mayores enojos
Me pudo dar amor, o desventura!
Que buscar entre abrojos
El descanso, y la vida en sepultura,
Donde con triste llanto
Imito al Cisne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA

Besando mis prisiones
De alegre soledad dulces despojos,
Te escrivo estos rengiones,
Amarillis, al tiempo que mis ojos
Para mayor trofeo
Matan la sed con llanto à mi deseo.

Escucha mi tormento,
Si quieres estimar tu alegre estado,
Sino es que tu contento
Temes que le entristezca mi cuidado,
Pues con mis males puedo

A la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
Que aun de la soledad me siento solo,
Y las muchas verdades,
Que ha llorado conmigo el santo Apolo,
De aquella misma suerte,
Que el Juez escucha al q condena à muerte:
Mas aunque condenado

A infierno de rigor, Señora mia,
En este despoblado,
Donde ni alumbra el Sol, ni sale el día,

Jamàs con tanta pena
 Te maldigo por Juez que me condena.
 Es agravio notable,
 Que siendo tu la parte me condenes
 A muerte miserable,
 Aunque por bien perdidos doy mis bienes,
 Pues al amor le plugo,
 Siendo mi Juez, que fueses mi verdugo.
 Y pues te son debidos,
 Como à ministro hermofo de mi muerte,
 Recibe mis vestidos,
 Que para mas dolor quifo mi suerte,
 Que à mi verdugo fiero.

En pago de matarme haga heredero.

Y como aquel, que espira,
 Vezina la mortaja, y sepultura,
 Tristes visiones mira
 En mi muerte, assi ordena tu hermosura,
 Que vea tu enojo eterno
 En vez de las visiones del infierno.
 Solo estoy temeroso
 De que no he de morir eternamente,
 Hasta que sea dichofo,
 Pues mientras mi dolor estè presente,
 Porque en tristeza viva,
 Eterno me ha de hazer fortuna esquivar.

C A N C I O N A M O R O S A .

A Unque, señora, creo,
 Que infisto en mi esperança vanamente,
 A fuerça del desco
 Se humana mi dolor, y lo consiente,
 Y presumo que os veo
 Para cngañar la soledad presente;
 Mas luego echo de ver que ausente os miro,
 En que me quexo al fin, y en que suspiro,
 Y dexo de buscaros?
 Ay que injusto rigor! que amor tan justo!
 Porque esto no es dexaros,
 Sino seguir ausente vuestro gusto;
 Mas vos por no obligaros
 Mirais esta mudança con disgusto,
 Perdonadme, Señora, si os entiendo,
 Que anfi por enmendarme no me enmiendo.
 Perdon tambien os pido
 Del tiempo que he tardado en no entenderos,
 Y de averos querido
 No pudiendo llegar à mereceros,
 Que todo error ha sido,
 Pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
 Y perdonad si holgais que estè culpado,
 Que ofenderos jamàs he procurado:

Bien puede ser testigo
 Este destierro fiero, y necessario,
 En que soy mi enemigo
 Por escufar de ser vuestro contrario,
 Que en nada os contradigo;
 Y este acto en mi es forçoso, y voluntario,
 Si enamorado està mi entendimiento,
 Y es vuestra voluntad su fundamento,
 Pero dadme licencia,
 Pues no lo ha de querer la fuerte mia,
 Que si vuestra presencia
 Tal vez interrumpiere la porfia
 Desta importuna ausencia,
 Reciba yo de veros alegria,
 Porque de andar tan lexos de alegrarme
 Con la licencia pienfo consolarme.
 Bien quisiera deziros
 Lo que està mi silencio publicando,
 Despues que por serviros
 Me voy de mal en mal peregrinando
 Mas quieren mis suspiros,
 Que los refiera solo suspirando;
 Y dize mas, si con piedad se mira,
 El que dize que calla, y que suspira.

C A N C I O N A M O R O S A.

Esfento del amor pisè la yerva,
 Que retrata el color de mis martirios,
 Vesti mis sienes de morados lirios;
 Mas ya como la cierva,
 Que por la herida sangre y vida pierde,
 Busco el remedio por el campo verde.

Oy ceñi mi cabeça con laureles,
 Texiendo à mi plazer una guirnalda;
 Por calles de jacinto, y esmeralda,
 Embuelto en pobres pieles,
 Sin yugo de dolor con passos tardos,
 Cortava flores, y arrancava cardos.

Y à la sombra sentado deitos pinos,
 Que parecen copetes deste cerro,
 Dexando el cetro del ganado al perro,
 Mirava los molinos,
 Como con fuerças de artificio raras
 Buelven arina hasta las aguas claras.

Liftones de cristal por verdes lazos,
 Y calles hermosissimas de vidro,
 Entre los campos que pisava lido,
 Enturbie con mis braços;
 Mas ya quexoso del amor desnudo
 Doy lenguas con mi voz al valle mudo.

Mirava de los arboles las hojas
 Entenderse por señas, y meneos;
 Escuchava del ave los deseos,
 Y las dulces congoxas,
 Quexandose del rio en las orillas,
 Porque no se parava para oillas.

En las hojas de yervas, y de flores
 Mirava como en salvas ofrecidas
 Del aurora las lagrimas vertidas

Al Sol en sus colores,
 Como si todas juntas le dixeran,
 Que à tardar mas, en llanto se bolvieran.

Tan libre de passiones enemigas
 Passè mi juventud entre los moços,
 Que me andava à buscar los calabogos
 De las pobres hormigas;

Y viendolas tan sabias, esperava,
 Que me avian de hablar si las hablava.

Eran todos mis gustos, y cuidados,
 Tirar un canto con ventaja mucha;
 Vencer nadando al pez, y al hombre en lucha,
 Tener en mis ganados

El mas valiente, y animoso perro,
 Y el mejor manso con mejor cencerro.

Ansi que, amor, en esta prision mia
 Solo te la agradece, y te la alaba

El temeroso grillo que caçava,
 El ave que cogia

Lavava con sus voces en el lago,
 Y el mudo pez en sus corrientes vago.

Si à caso de las manos me sacaras
 La maquina del mundo, y su grandeza;

Si dexaras desnuda mi cabeça
 De famosas tiaras,

Hazaña fuera de perpetua gloria,
 Mas quitarme un cayado no es vitoria.

Perdi mi libertad, y hallè razones
 De perder los deseos de buscalla;

Perdi la paz, y hallème en la batalla
 Con mil obligaciones

De no pesarme de mi mal primero;
 Triste de aquel que muere como muero!

D E Z I M A S.

Bien pensarà quien me oyere,
 Viendo que he llorado tanto,
 Que me alegre agora, y canto
 Como el Cisne quando muere:
 Creame quien mal me quiere,

Y sepa quien se lastima
 De que el fiero amor me oprima,
 Que con este mismo son
 Puede romper la prision,
 Y disimular la lima.

Que como las esperanças
 Me dexaron ya falida,
 Aunque hermosura lo impida
 Rompiò por sus azechanças:
 Las plantas hazen mudanças,
 Como las influye el cielo,
 No dãn flor en medio el yelo,
 Y aquella que dãn se pierde,
 Y à la región, que està verde
 Hazen las aves su buelo.

En dulce correspondencia
 Crece el amor cada dia,
 Mas en la descortesia
 Mengua toda su potencia:
 Ya se acabò mi paciencia,
 Ya el tiempo me defengaña,
 Ya la razon me acompaña,
 Que siempre un hombre no debe
 Contemplar un corcho leve,
 Como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio,
 Señora, no es caso injusto,
 Que no tiene ley el gusto,
 Ni es cautivo el alvedrio;
 Mas teniendo el pecho frio
 Dar à entender que se arde,
 Para que llegando tarde,
 Trayga el defengaña furia,
 Vengança pide esta injuria
 En el pecho mas cobarde.

Ya de la memoria borro
 Todas las obligaciones,
 Porque vuestras sin razones
 Me han dado carta de horro:
 Defengañado me corro
 De que tengais prendas mias,
 Mas por no mover porfias
 En vuestras manos las dexo,
 Qual la Culebra el pellejo
 Para renovar sus dias.

C A N C I O N .

Pinta la vanidad y locura mundana.

O Tu, que con dudosos passos mides
 Huesped fatal del monte la alta frente,
 Cuyo silencio impides,
 No impedido jamàs de humana gente:
 Ora confuso vayas
 Buscando el cielo, que las altas hayas
 Te esconden en su cumbre;
 O ya de alguna grave pesadumbre
 Te alivies, y consueles,
 Y con el fuelto pensamiento bueles
 Delante desta peña tosca, y dura,
 Que de naturaleza aborrecida
 Embidia à aquellos prados la hermosura;
 Deten los pies, y tu camino olvida,
 Oiràs, si à detenerte te dispones
 De un vivo muerto voces, y razones:
 En esta cueva humilde, y tenebrosa,
 Sepulcro de los tiempos que han pasado,

Mi espiritu reposa
 Dentro en su mismo cuerpo sepultado,
 Y todos mis sentidos
 Con beñeno mortal adormecidos
 Libres de ingrato dueño
 Duermen despiertos ya de largo sueño,
 De bienes de la tierra
 Gozando blanda paz tras dura guerra,
 Hurtados para siempre à la grandeza,
 Al trafago, y bullicio cortesano,
 A la Circe cruel de la riqueza,
 Que en vano busca el mundo, goza en vano:
 Dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
 Pues quando muero vivo, vivo muerto.
 Yo soy aquel mortal, que por su llanto
 Fue conocido mas que por su nombre,
 Ni por su dulce canto,
 Mas ya foy sombra solo de aquel hombre,

Que

Que nació en Mançanares
 Para Cisne del Tajo, y de Henares;
 Llamème entonces Fabio,
 Mudòme el nombre el defengaño fabio,
 Y llamome escarmiento:
 Muy celebre habitè con dulce acento
 De Pisuerga en la orilla; mas agora
 Canto mi libertad con mi silencio:
 El Lete me olvidò de mi Señora,
 El Lete, cuyas aguas reverencio;
 Y assi le ofrezco al Santo defengaño
 Mi voluntad por víctima cada año.

Estas mojadas mal enjutas ropas,
 Estas no escarmentadas, ni desechas
 Velas, proas, y popas;
 Estos pesados grillos, y estas flechas,
 Estos lazos, y redes,
 Que me visten de miedo las paredes
 Con tan tristes despojos,
 Que sirven de amenazas à mis ojos,
 A mi cuerpo de nudos,
 A mi memoria, y alma de verdugos,
 Son venturosas prendas, aunque atrozes,
 Que mudas como vès, sin lengua, y muertas,
 Me estan al alma siempre dando voces
 De arena, y agua de la mar cubiertas,
 Y del llanto, y licor, que el alma suda
 Hechas tragedia de mis males muda.

Aqui con estos barbaros trofeos
 De peregrinaciones trabajosas
 Descansan mis deseos;
 Aqui passo las horas presurosas
 Razonando conmigo,
 Y obedezcome à mi lo que me digo:
 Aqui en blandos afanes
 Ocupo pensamientos holgazanes,
 Que andavan vagamundos
 Descubriendo à sus velos nuevos mundos;
 Y mi loca esperança siempre verde,
 Que con estar tullida vive ufana,
 De puro vieja aqui su color pierde,
 Y blanca viene à estar de puro cana;

Aqui de primer hombre despojado
 Descanso ya de andar de mi cargado.

Estos silvestres arboles frondosos,
 Los pobres frutos que este monte cria,
 Aunque pobres sabrosos,
 Me ofrecen mesa franca noche, y dia:
 Sirvenme aquestras fuentes
 De tazas de cristal resplandecientes;
 Assi que en esta sierra
 Los agradecimientos de la tierra
 A mi labor pasada
 Me sustentan la vida trabajada:
 Aquestos paxarillos en su canto
 Imitan de los Angeles los tronos,
 Reglando con mi gusto, y con mi llanto
 Ya los alegres, ya los tristes tonos:
 A murmurar me ayudan estos rios
 De la Corte las pompas, y atavios.

No solicito el mar con remo, y vela,
 Ni temo al Turco, la ambicion armada;
 No en larga centinela
 De azero nuestro ser como mi espada,
 Ni el anima vendida
 Soy por un pobre sueldo mi homicida;
 Ni à fortuna me entrego
 De passion loco, y de esperanças ciego,
 Por cabar diligente
 Los peligros preciosos del Oriente;
 No de mi gula amenazada vive
 La Fenix en Arabia temerosa;
 Ni ultrages de mi arado en si recibe
 La tierra por ganancia codiciosa;
 No de embidioso lloro todo el año
 Mas el ageno bien, que el propio daño.
 Llenos de paz mis gustos, y sentidos,
 Y la Corte del alma sosegada;
 Sugetos, y vencidos
 Los gustos de la carne amotinada;
 Entre casos acerbos
 Aguardo à que desate destes nierbos
 La muerte prevenida
 El alma, que añudada està en la vida,

Para que en presto buelo,
 Horra del cautiverio deste suelo,
 Coronando de lauro entrambas sienes,
 Suba al supremo alcaçar estrellado
 A recibir alegres parabienes
 De nueva libertad, de nuevo estado,
 Aguardo à que se esconda desta guerra
 Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.

Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
 Si quieres escapar con la vitoria
 Del mundo con que luchas,
 Manda que falga lexos tu memoria

A recibir la muerte,
 Que viene cada punto à deshazerte;
 No hagas de ti caso,
 Pues ves que huye la vida passo à passo,
 Y que los bienes della
 Mejor los gozà aquel que mas los huella.
 Cansate ya, mortal, de fatigarte
 En adquirir riquezas, y tesoros,
 Que ultimamente el tiempo ha de heredarte,
 Y al fin te han de dexar la plata, y oro,
 Viva para ti solo si pudieres,
 Pues solo para ti, si mueres, mueres.

C A N C I O N.

Pinta una Monarquía estragada con pecados.

TU, por la culpa agena,
 O Roma, de tan gran castigo indigna,
 Padecerás la pena
 Hasta que se repare la ruina
 De nuestros Templos sacros,
 Y el humo de sus viejos simulacros.
 De darte al ministerio
 De los Dioses inmensos ha nacido
 Tu poderoso imperio,
 Y tambien de ponerlos en olvido
 Tu daño, y tu miseria,
 Y el luto general de toda Ispaña.
 Por verte despreciados
 A Maneses bolvieron, y à Pachoro
 De vitorias cargados,
 Y de collares gruesos con el oro
 Del Romano despojo,
 Dos vezes descubriendonos su enojo.
 Quando en cruel bullicio,
 Y sedición estavas ocupada,
 El Tudusco, y Egipcio
 Bien cerca te tuvieron affolada;
 Este en mar poderoso,
 Aquel en tierra fiero, y espantoso.
 Los tiempos ya mortales

De vicios, mancillaron lo primero
 Los lechos conjugales,
 Las casas, y el linage verdadero,
 Y fue el origen este,
 Que à la patria, y al pueblo diò tal peste.
 Ya la virgen madura
 Los bayles de Latona deshonestos,
 Que la enseñen procura,
 Tuerce todos sus miembros, y de incestos
 Amores se complace,
 Desde que al pie la uñita tierna nace.
 Despues busca los moços
 Adulteros en medio del combite,
 Y para dar sus gozos
 No aguarda que la mesa, ò luz se quite,
 Que en publico concede
 Lo que secretamente dar no puede.
 Y si la llama sola,
 Sabiendolo el marido, el mercadante,
 O de nave Española
 El Maestro, que es prodigo, y amante
 Se levanta en presençia
 De todos, y à su gusto dà licencia.
 La juventud Romana
 No fue por tales padres engendada,

Quando de la Africana
 Gente dexò la mar enfangrentada,
 A Antiocho vencido,
 Al grande Pirro, y Anibal temido.
 Mas rusticos soldados,
 Que el campo con hazadas rebolviendo,
 Y de leña cargados,
 Qual sus madres severas lo pedian,

Bolvian quando Apolo
 Dà sombras, y descanso à nuestro polo.
 Las bueltas de los cielos
 Todo lo desminuyen : muy mejores
 Fueron nuestros abuelos ;
 Que nuestros padres, somos oy peores ;
 De nosotros se espera
 Succession, que en maldades nos prefiera.

T E R C E T O S.

Satira à una Dama.

PUes mas me quieres Cuervo que no Cif-
 ne,
 Conviertase en graxnido el dulce arrullo,
 Y mi nevada piuma en fucia tizne.
 Ya, mi Belisa, ya-rabiando aullo
 Tu ingrata sin razon, y mi cuydado,
 Y del yugo, y maromas me escabullo.
 Mas como puede ser quien ha cantado
 Tu bello rostro, tu nevada frente,
 El cuello hermoso de marfil labrado?
 Que en tu nombre escrivio tan dulce-
 mente,
 En levantado estilo, en versos graves,
 Que le pueda ultrajar eternamente?
 La causa yo la sufro, y tu la sabes,
 Aunque en callar la pienso ser eterno,
 Ora me vituperes, o me alabes.
 Escucha pues al son-altivo, ò tierno
 Mis queexas, y comienza el noviciado,
 Que las damas hazeis para el infierno.
 Como se echa de ver que me he enojado ;
 La culpa tiene aquesta lengua mia,
 Perdoname, que corro desbocado.
 Perdoname mi bien, y mi alegria,
 Que aquesta mala inclinacion me lleva,
 Aunque un agravio sin razon la guia.
 No tengas pena, no, que yo me atreva
 A cosa que verguença pueda darte,
 Que no podrè yo hazer cosa tan nueva.

Ya parece que empiezas à mudarte,
 Que pierdes la color, y el movimiento,
 Que no acabas todo oy de perfinarte.
 O lo que gritaràs mi atrevimiento!
 Diciendo : Este mordaz (y aqui te entonas)
 Se atreve à una muger de mi talento?
 Pero bolviendo en ti, mi lengua abonas,
 Y viendo, que no puedes desmentirame,
 Por encubrir la caea me perdonas.
 No dexarè, Belisa, deirme
 Imaginando quantas maldiciones
 Arrojaràs en mi por destruirme.
 Ya me ordenas la muerte en pescozones,
 Ya con el foliman de un favor tuyo,
 Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.
 Diciendo : yo à este barbaro destruyo,
 Con èl enterrarè mis liviandades,
 Y alegre gozarè mi dulce cuyo.
 Tu te dizes, Belisa, las verdades ;
 Quien te pregunta si eres, ni si has sido
 Liviana por tus dulces mocedades?
 Si te has holgado, y te has entretenido ;
 A mi no se me da un ardite solo,
 Descule, pues es justo, à tu marido.
 Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
 Que yo pienso dexarla eternizada
 En estos versos, aunque pese à Apolo.
 Pues eres à mis ojos tan provada,
 Y no es malicia, en penas, y trabajos,

Que estás pura de puro acrisolada.
 Rebujada naciste en dos andrajos,
 De una hija de Adan por gran ventura,
 Cuya comadre fueron quatro grajos.
 Allí tu cuna fue tu sepultura,
Y qual pequeña planta de la tierra
 Te levantaste en tan sublime altura.
 Con la belleza hiziste al mundo guerra,
 Siempre para vencer fuiste vencida,
 Misterio grande, que tu vida encierra.
 Amaste la humildad tanto en tu vida,
 Que debaxo de todos siempre andavas
 Solamente en dar gusto entretenida.
 A Dios eterno tanto amor mostravas,
 Que viendo que es el hombre imagen fuya,
 Con este zelo à todos los buscavas.
 Pues qual fin alma puede aver que arguya
 De vil pecado tan devoto zelo,
Y que en su lengua tanto honor destruya?
 Un rayo de las bovedas del cielo
 En ceniza le buelva, lengua, y boca,
 Si justicia faltare acá en el suelo.
 A lastima, y à llanto me provoca
 Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
 Bastante à enternecer un monte, ò roca.
 Nunca nacieras tan hermosa, y bella,
 Quizà no fueras perseguida tanto
 Con solo aventurarte à ser doncella.
 Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
 Que siempre en este mundo, y siglo rudo
 Passan los buenos penas, y quebranto.
 Preguntalo al hermano Cogolludo,
 Que él declarará el misterio, quando
 Verdad desnuda te dirà desnudo.
 No te andes encubriendo, y recatando
 Despues, que no haze el medico provecho
 Al enfermo, que passa el mal callando.
Y pues te vès agora en tal estrecho,
 Un dedo mas à menos, no seas corta,
 Mi Belisa, descubrele hasta el pecho.
 Yo te digo à la fè lo que te importa,
 Que soy hombre de bien à las derechas,

Y no amiguito de banquete, y torta.
 Vosotras las mugeres estais hechas
A oir aduladores, no soy deffos,
 Amigo de dulzuras, y de endechas.
 Nunca mai alma busca effos excessos,
 Que es muy de mancebitos de la hoja,
 Quaxada tengo la cabeza en fesos.
 Pareceme, que oirme te congoxa
 En ver como mis tachas dissimulo,
 De nuevo agora, y sin razon te enoja.
 Solo en considerarte me atribulo
 Echando mis simplezas à malicia,
Y por aquesto lo demas regulo.
 Pues assi del poder de la justicia
 Mis cosas libre Dios, y assi me vea
 Oficial reformado en tu milicia.
 Que soy quien solamente te desea
 Servir aficionado de tu cara,
 Que en su servicio tanta gente emplea.
 Aficionòme à ti tu fama clara,
Y verte una muger de tomo, y lomo,
 Que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
 O virtud excelente! de quien tomo
 Exemplo singular en la largueza,
 Mis carnes venço, mis passiones domo.
 Es tanta de tu vida la estrechez,
 Que siempre andas cayendo, y levantando,
 De penitencia es grande tu flaqueza.
 Continò estas escrupulos llorando,
 Que en tu buena conciencia, los testigos
 De la culpa venial estàn ladrando.
 No lloras, que aborreces enemigos,
 Pues es tu mayor culpa, muger santa,
 Querernos bien à todos por amigos.
 Quien desta vida, y hechos no se espanta?
 Quien à imitar tus passos no dispone
 La dura voluntad, la tarda planta?
 Quien ay, Belisa, quien? que no pregone
 Tu milagrosa vida tan auster,
Y la fuya por ti no perficione?
 Pues de la ley sagrada, y verdadera
 Tanto amas los preceptos que refieres

Por alcanzar la gloria venidera.

Que viendo que à los hombres, y mugeres
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.

Yo pues, que en el infierno halta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.

De fuerza propia, y de favor ageno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.

Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas veras.

Amparame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conseruo, y crezco.

No quieras parecer à las arañas
En convertir las flores en ponçoña,
Ya que simiente engendras para cañas.

Apostaré un ducado, que mi roña
Acabas de entender en este verso,
Al fuego condenando mi zampona.

Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belifa, una espantosa zurria,
Pues ansi lo permite el hado aduerso.

Tomado me ha sin remission la murria,
Ya quiero desnudar mi lurindaina,
Ya le ha dado à mi lengua la estangurria.

Amaina, pues, desventurada, amaina,
Que por darte de presto, y à lo zayno,
Te quiero dar el golpe con la bayna.

Mas asco tengo en ver que desembayno
Contra la Ninta Bel de una zahurda,
Y del primero pensamiento amayno.

Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la calle,
Que un diluvio de fatiras te hurda.

Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerças, es me Dios testigo,
En este tu billete à divulgalle.

No mi disculpa en la pintura figo,
Pero quiero mostrar de tu locura

El trato infame, el termino enemigo.

No es como mi vida tu estatura,
Que por no dezir ruin, quise ponello,
Bien larga has menester la sepultura.

Es como tu linage mi cabello,
Escuro, y negro, y tanta sa limpieza,
Que parece que no has llegado à vello.

Es como tu conciencia mi cabeza,
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.

No es de tu avara condicion mi frente,
Que es larga, y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.

Son como tus espaldas mis dos cejas
En arco con los pelos algo rojos
De la color de las tostadas tejas.

Son como tu vestido mis dos ojos
Rasgados, aunque turbios (como dizes)
Serenos, aunque tengan mil enojos.

Son como tus mentiras mis narizes,
Grandes, y gruesas; mira como escarvas
Contra ti, mi Belifa, no me atizes.

Como tus faldas tengo yo las barbas
Levantadas, bien puestas, no me apoca,
Que digas, que hago con la caspa parvas.

Es como tu, para acertar, mi boca
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necia, y loca.

Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.

Es como tu marido mi gazzate,
Estirado, mayor que tres cohombros,
Que el llamalle gloton es disparate.

Como son los sobervies son mis ombros
Derribados, robustos à pedazos,
Que causa el verme al mas valiente assombro.

Como tus apetitos son mis brazos,
Flacos, aunque bien hechos, y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.

Traigó como tus piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho,